



**HAL**  
open science

## México: seis letras por reordenar en medio de una guerra de discursos

Marie-Agnès Palaisi

► **To cite this version:**

Marie-Agnès Palaisi. México: seis letras por reordenar en medio de una guerra de discursos. Fourez Cathy, Martinez Victor. La mort sous les yeux, Hermann, pp.219-231, 2014, 9782705689216. hal-01831064

**HAL Id: hal-01831064**

**<https://hal.science/hal-01831064>**

Submitted on 5 Jul 2018

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## México, seis letras por reordenar en medio de una guerra de discursos.

Marie-Agnès Palaisi-Robert, Université de Toulouse 2

**En este país donde cada vez caben menos las metáforas y nos avasalla la realidad de la incertidumbre y la violencia, con diferencias sociales y económicas tan marcadas, la cultura puede ser un punto de encuentro y una convocatoria al diálogo verdadero.**

Esas palabras son un fragmento del discurso que pronunció Ana Clavel, el pasado mes de octubre en ocasión de la XIII Feria Internacional del Libro en la Ciudad de México, al recibir el premio iberoamericano de novela por su última novela *Las ninfas a veces sonríen*.

La escritora no afirma una fe genuina y loca en la cultura, y tras ella, la literatura, sino que aboga por la verdad íntima y política a la que llegamos con las palabras, con el mundo simbólico que se está creando al mismo tiempo que hablamos, al mismo tiempo que escribimos y leemos, luchando contra la tiranía de una realidad que se ha convertido en la verborea inextinguible de sujetos sanguinarios, crueles, sin ninguna ética e impunes que vomitan cuerpos sangrientos, descuartizados, mutilados y muertos a ojos de todos. Ana Clavel apuesta por un nosotros distinto al nosotros (inter)nacional que es quien impone sus leyes arbitrarias hoy en día con un discurso visual que corta toda reconstrucción, toda reelaboración simbólica, obedeciendo a las leyes de lo que Sayak Valencia (poeta, ensayista y exhibicionista performática mexicana), a continuación de los trabajos de Giorgio Agamben et de Achille Mbembe<sup>1</sup>, denomina el capitalismo gore y la necropolítica mexicana<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> In « Necropolitics », *Public Culture*, vol.15, núm.1, invierno de 2003, págs.11-40.

<sup>2</sup> « Proponemos el término capitalismo gore como una herramienta de análisis del paisaje económico, sociopolítico, simbólico y cultural mexicano afectado y re-escrito por la narcotráfico y la necropolítica (entendida como un engranaje económico y simbólico que produce otros códigos, gramáticas, narrativas e interacciones sociales a través de la gestión de la muerte). Dichos términos forman parte de una taxonomía discursiva que busca visibilizar la complejidad del entramado criminal en el contexto mexicano, y sus conexiones con el neoliberalismo exacerbado, la globalización, la construcción binaria del género como performance política y la creación de subjetividades capitalísticas, recolonizadas por la economía y representadas por los criminales y narcotraficantes mexicanos, que dentro de la taxonomía del capitalismo gore reciben el nombre de sujetos endriagos », dice Sayak Valencia en su artículo « Capatilismo gore y necropolítica en México contemporáneo », en *Relaciones Internacionales*, núm. 19, febrero de 2012 GERI – UAM.

Mi punto de partida para enfrentarme a la situación actual es el siguiente : frente al fracaso de las políticas, de las fuerzas dichas del orden (pero ¿qué orden ?), apuesto por la potencialidad de los textos de esos escritores/as que todo/as, sienten la necesidad de hablar de la actualidad, dándose pertinentemente cuenta que cuando falla la institución, que cuando falla el estado (pero ¿qué estado ?), la ciudadanía tiene que levantarse con las armas que tiene y que le quedan. Ahora bien, la escritura me parece ser una de las pocas armas valiosas, aquélla que, por su viva diversidad, es negada por la retórica del poder, por el « necroempoderamiento » capitalista.

Quisiera apostar por este diálogo verdadero del que habla Ana Clavel, demostrando que la situación actual es una guerra de discursos y que, para detener, denunciar y contestar el discurso hegemónico y falocrático, hay que oponerle un discurso otro, que logre reponer en el centro de las miradas cuerpos otros, sujetos otros, poderes otros en una nación del uno y del otro. Les propongo analizar la situación a partir de una mirada decentrada, y proponer una respuesta literaria, recorriendo algunos textos de escritores y escritoras : el problema que me preocupa no es sólo el narcotráfico ; el problema que me preocupa son los muertos sin cara, los sin nombre, las almas sin cuerpo ni nombre, que el estado (pero ¿cuál ?) se niega a reconocer para mantener su dominación, para seguir ejerciendo su poder, borrando cada otro/a que ponga en peligro la unidad del estado. Y de hecho, la única respuesta que me parece posible es volver a dar un nombre, un rostro, un cuerpo y una voz a esos otros invisibles que el poder utiliza como una hoja sobre la que se puede garabatear un mensaje antes de tirarla. Para mí, la única respuesta a la violencia, entendida como una restricción de libertades, es la escritura y el recurso a la imaginación como medio de subversión.

\*\*\*

Primero, y siguiendo los trabajos de antropología social de Rita Laura Segato<sup>3</sup>, quisiera proponer rápidamente que la situación actual de violencia desbocada es **una máquina comunicativa**.

El problema de desencadenamiento de la violencia no surge con el nacimiento y crecimiento del narcotráfico, surge con la corrupción del estado mexicano que se inicia, en su forma actual con el sexenio de José López Portillo (1976-1982) marcado por los imperativos y efectos desastrosos del paso de México al mundo globalizado en un período de crisis mundial, que vio la quiebra del estado mexicano cuya respuesta fue la puesta en marcha de redes para facilitar la circulación del cáñamo, entre la región de Sinaloa y los EEUU, pasando por Tijuana. Y esa corrupción se generalizó bajo la presidencia de Salinas de Gortari (1988-1994). A partir de aquel entonces, el

---

<sup>3</sup> Rita Laura, Segato, *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, México, Universidad de Claustro San Juana, colección Voces, 2006.

estado ya no pudo garantizar a la población la protección que le debía y apareció un estado dentro del estado con otras leyes, otros códigos que son incomprensibles para quienes no forman parte del circuito, del intercambio, del negocio.

Entonces, se pone en marcha una máquina comunicativa para hacer visible el nuevo poder, los nuevos códigos y aparecen muertos en serie que permiten entender el entramado complejo en el que se encuentra México : la narcoesfera no es un pequeño mundo cerrado y autosuficiente.

En efecto, de allí surge que las exhibiciones de los cadáveres de mujeres son un discurso, una pantalla que participa del « necroempoderamiento » y la necropolítica de la que habla, entre otros, Sayak Valencia. La narcoesfera hizo suyas las reglas del capitalismo y de la mundialización. Ha conquistado el espacio público (comprando bares, hoteles, restaurantes) y los asesinatos de mujeres y migrantes, entre otras minorías, se basan sobre un sistema complejo de reconocimiento o rechazo de reconocimiento. La violencia actual es incomprensible si no se entiende, con Michel Foucault, que la afirmación del poder debe pasar por el control de los cuerpos, quiero decir de los cuerpos en tanto como territorio propio de cada uno/a y entonces ajeno a la dominación hegemónica que es homogeneizante y excluyente.

El feminicidio (que Marcela Lagarde retoma de Jill Radford y Diana Russell en su libro *Femicide: The Politics of Woman Killing*, de 1992) refiere a la situación especial de Ciudad Juárez. Apuntemos que no se mata a cualquier mujer sino a un tipo de mujeres siempre idéntico : mujeres jóvenes, pelo largo, moreno, indígenas o que lo parecen y pobres. La mujer no es matada por sí misma sino por pertenecer a un grupo étnico y sexual. Es como un genocidio.

Lo que le importa al narcotraficante es la subordinación y el control de los cuerpos. La exposición de los cuerpos violados constituye una firma horizontal, reconocible por los demás narcotraficantes, no para excluir, borrar del mapa mujeres que de todas formas no existen, sino para afirmar o confirmar, o *co firmar* el poder del capo sobre un territorio bien delimitado que no acepta a ningún extranjero y que borra la posibilidad de existencia de otros territorios.

De allí se entiende que matar a los migrantes, a las mujeres, a los indígenas, es matar al otro, y es afirmar un nosotros unido, cohesionado en torno a leyes arbitrarias, sin ninguna ética, un nosotros fuera del cual nada y nadie existe. La victimización y la culpabilización que se les echa encima a las mujeres y a los migrantes (asimilar todas las mujeres matadas a putas, y todos los migrantes a desechos de la sociedad capitalista) tiene como objetivo impedir el reconocimiento entre ellos y el resto de la población y así matar en el huevo toda posibilidad de alianza para resistir. Lo que quiero destacar es que la violación y la tortura son un enunciado del poder

falocrático que encuentra su cohesión en la visibilización de la subordinación de esos cuerpos que no cuentan y que no son parte del estado. La violencia en contra de las mujeres participa de la mundialización de la economía y el estado mexicano no sabe cómo luchar en contra porque comparte con la narcoesfera intereses económicos –y de allí políticos– comunes. Como lo dice Jules Falquet :

il faut envisager la violence contre les femmes de manière beaucoup plus sociologique, politique et matérialiste, comme une manière (1) de montrer très clairement aux femmes en rébellion individuelle ou dans des mouvements sociaux les limites qu'elles ne doivent pas franchir, en punissant directement celles qui les dépassent (2) comme un moyen de démoraliser l'ensemble des femmes à travers la répression particulièrement dure exercée sur certaines d'entre elles, technique typique de la « guerre de basse intensité », appliquée ici en temps de paix. <sup>4</sup>

Parecería que la violencia en contra de las mujeres indígenas o empobrecidas les designa como elementos fundamentales para asegurar el crecimiento y enriquecimiento del estado neoliberal ya que constituyen una mano de obra muy productiva. El estado neoliberal busca, entonces, a convencerlas a ellas primero, de la necesidad que se queden en su lugar. Entonces si el estado no puede ayudar a esa gente, ni cortar o emborrar los códigos de comunicación de los narcos porque hay un reconocimiento horizontal del poder falocrático y que perdería más de lo que ganaría, y si es probable que no haya salida a la subida de la violencia entendida en esos términos, entonces hay que dar vida a otro lenguaje dentro del estado : el lenguaje del arte.

\*\*\*

El narrador de *Trabajos del reino* de Yuri Herrera dice :

Están muertos. Todos ellos están muertos. Los otros. Tosen y escupen y sudan su muerte podrida con engaño pagado de sí mismo, como si cagaran diamantes. Sonríen los dientes pelados cual cadáveres ; cual cadáveres, calculan que nada malo les puede pasar. [...] Tienen una pesadilla los otros : los de acá, los buenos, son la pesadilla ; la peste de acá, el ruido de acá, la figura de acá. Pero acá es más de veras, acá está la carne viva, el grito recio, y aquellos son apenas un pellejo chiple y maleado que no atina color.<sup>5</sup>

Está pasando a la poesía esa guerra de territorios que acabamos de describir, pero invirtiendo las polaridades, trasladando la muerte al interior del Palacio del capo donde « cagan diamantes » y

<sup>4</sup> Jules Falquet, « L'état néolibéral et les femmes. Le cas du « bon élève » mexicain », Jules Falquet, Helena Hirata, Danièle Kergoat, Brahim Labari, Nicky Lefevre et Fatou Sow (dirs.), 2010, *Le sexe de la mondialisation. Genre, classe, race et nouvelle division du travail*, Paris : Les Presses de Sciences Po, pp 229-242.

<sup>5</sup> Herrera, 2003 : 63.

subvirtiéndolo así, mediante el lenguaje poético, los códigos impuestos por los narcos : la muerte son ellos y no los cadáveres de nuestras víctimas. Los « buenos » que están fuera de la narcoesfera, están bien vivos y se convierten en la pesadilla de los traficantes.

Me di cuenta, con Herrera, de una tendencia de la literatura, que sea testimonial, que sea poesía o de índole policíaca, que consiste en cultivar un lenguaje distinto con imágenes que se oponen directamente a aquéllas que difunden los narcotraficantes. Un lenguaje de denuncia sin reutilización de imágenes violentas, un lenguaje de la vida y, a veces, de la hermosura, un lenguaje de cuerpos propios con un género que se zafa de las normas hegemónicas y que devuelve una identidad a todos esos cuerpos que son territorios de guerra y de conquista para el hombre mexicano.

Es evidente que esa realidad atroz dio a luz, en un primer tiempo, a muchas novelas policíacas o novelas de investigación que fueron los principales actores de la revelación, a la escena internacional, de lo que pasaba en México. Pienso en toda la serie de novelas policíacas o novelas negras estudiadas por Cathy Fourez en su magnífico libro « Scènes et corps de la cruelle démesure : récits de cet insoutenable Mexique » : desde *No lo tomes a mal* de Fernando Lobo (2008) que revela la corrupción policíaca a *A.B.U.R.TO.* de Heriberto Yépez (2005) que se centra en las ciudades maquilas, desde *2666* de Bolaño (2004) a las narconovelas *Contrabando* de Víctor Hugo Rascón Banda (1991), *El hombre sin cabeza* de Sergio González Rodríguez (2009), y obras más periodísticas como aquélla de Diana Washington, *Cosecha de mujeres* (2005). Todos los escritores, a veces corriendo peligro por su propia vida (Sergio, que es periodista, no puede pasearse sin vigilancia e igual para Diana -reportera que ha cubierto el feminicidio y cuyos artículos publicados en el 2002 en *El Paso Times*, revelaron los datos del feminicidio- que fue amenazada de muerte), revelaron la atrocidad de lo que pasaba, dieron al conocimiento las cifras con estimaciones más cercanas a la realidad que aquéllas transmitidas por la policía y propusieron textos híbridos con un fuerte enraizamiento en la realidad que poquito a poco iba apareciendo en los periódicos.

Todos esos textos tuvieron un impacto fundamental y son el fruto directo de un trabajo interdisciplinar entre activistas (como Digna Ochoa), periodistas, universitarias (como Lucía Melgar), sociólogas (como Jules Falquet) y filósofas (como Sayak Valencia) que intentaron entender lo que pasaba.

Lo que quisiera poner de relieve aquí es otro tipo de textos que revelan la necesidad de pasar a otra etapa : la denuncia debe permitir seguir adelante. Ahora bien ¿cómo reconstruir su vida después de haber perdido a una hija ? ¿Cómo restablecer la cohesión social de un país, cuando el estado se olvidó de sus conciudadanos ?

\*\*\*

Muchos escritores trabajan ahora en esa problemática a partir de géneros muy distintos, desde los géneros más populares hasta los géneros más nobles.

Parto de la obra colectiva singular de siete mujeres<sup>6</sup>, periodistas y comunicólogas, que trabajaban en los periódicos de Ciudad Juárez y que decidieron escribir un libro organizando talleres literarios cada fin de semana para no sólo divulgar los hechos sino reconstruir una imagen digna y aceptable por las familias de esas chiquillas violadas y matadas. Dicen :

Nuestro primer compromiso con este libro fue buscar la imagen humana de las víctimas, el rostro y el alma, por lo menos de siete de ellas. Quisimos escogerlas al azar, quizás tratando de no sentirnos culpables por dejar a un lado la historia de otros cientos de mujeres que seguían identificadas como un número más en los expedientes de la policía. Para suplir aquella carencia resolvimos reunir en el trabajo, datos y hechos consignados que por si mismos reflejaran el verdadero entorno en el que ocurrieron los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez.

El libro tiene el aspecto de un *collage* que nos lleva de la fría realidad, con cifras, investigaciones, documentos de organizaciones, análisis de datos, al relato de la vida y aspiraciones de esas niñas, o bien recuperando sus escritos, o bien dando la palabra a su madre, sus amigos, sus parientes para que la vida de estas mujeres no quedara en « la memoria colectiva como una fotografía de nota roja ».

No quisimos darle voz a los asesinos o a los supuestos asesinos, quisimos construir un libro de vida, no de muerte; de alguna manera contribuir a que las voces, las imágenes y sueños de Eréndira, Sagrario, Olga Alicia, Elizabeth, Adriana, Silvia Elena y Argelia, por lo menos, perduraran en usted y en nosotras. Ciudad Juárez debe ser recordado no solamente por sus muertas, sino también por las mujeres que viven una vida común, acaso como la de usted mismo, como la de su madre, la de su hermana o la de su hija. Creemos que las muertas no son el estigma ni debieron nunca ser el “problema”; el silencio, la autocensura, la complicidad, la negligencia, son los que nos indigna y avergüenza.

Son relatos de vidas que merecen pasar a la literatura y a la posteridad, como cualquier otra vida ; es una forma de reconocimiento, una manera de decir que esas chicas que no tenían más de veinte años tenían una vida corriente y común, eran trabajadoras, querían estudiar y ni eran chicas

---

<sup>6</sup> Rohry Benítez, Adriana Candía, Patricia Cabrera, Guadalupe de la Mora, Josefina Martínez, Isabel Velázquez, Ramona Ortiz, *El silencio que la voz de todas quiebra Mujeres y víctimas de Ciudad Juárez*, Ediciones del Azar, Taller de Narrativa, Primera edición, Chihuahua, México, 1999.

fáciles, ni putas ; al contrario de lo que se suele decir, un 75% de ellas llevaba pantalones y no minifaldas cuando fueron secuestradas. Este libro es una denuncia, pero a partir de imágenes que las propias mujeres controlan y que no son aquéllas que quisieron difundir los narcotraficantes. Y el efecto, lo ven, es que restablece la posibilidad de identificación con esas mujeres. Son como nosotras y, entonces, podemos compartir con ellas la misma lucha ; es exactamente la dinámica que quieren cortar los narcos y los hombres potentes de México.

\*\*\*

Este posicionamiento es bastante cercano de lo que explica Judith Butler en algunos de los artículos que escribió después de los atentados del 2001<sup>7</sup>. Explica que el trabajo de duelo es necesario al reconocimiento de la precariedad de la vida de las personas. Nuestras vidas son precarias en el sentido que dependemos los unos de los otros, siguiendo una ontología social de la que no podemos prescindir y que hace posible nuestras vidas. Ahora bien, ¿quién elabora los códigos de esta ontología ? Un estado que decide que algunas vidas son dignas de ser lloradas y otras no. El sólo puede decidir borrar del mapa algunos sujetos para proteger la vida de otros. En tales configuraciones, que puede ser aquélla de un México, país en vía de emergencia que quiere salirse con la suya y acceder a la esfera del mercado internacional aceptando las exigencias del mercado liberal, la mano de obra femenina, la más barata, es una ventaja económica que no hay que perder. Así hay que convencer a esas mujeres sin rostro pero con manos, que deben trabajar más y más, que no tienen otra escapatoria ; deriva de su condición de mujeres pobres. No deben tener cara para ser eficaces y deben quedar diferentes para que no se traben vínculos con las mujeres más adineradas y puedan organizar resistencia o fomentar rebeliones.

Por eso, en un país en pleno retroceso ante los intereses económicos de la globalización, frente a un estado que, según Cristina Rivera Garza, no hace más que lavarse las manos y olvidar que tiene como deber la protección de los cuerpos que lo constituyen, hay que « dolerse », título de un ensayo suyo<sup>8</sup>, donde explica la necesidad de hacer poesía de otra manera. Dolerse se vuelve político, opone a un discurso bélico que es aquél de los empresarios globalizadores y de la violencia del estado la escritura del dolor de un cuerpo desentrañado que pueda reconfigurar lo visible, lo posible y lo pensable. No se trata sólo de dar la voz al dolor ; ni de ocupar la fibra de la lástima ; se trata de utilizar esa energía del dolor para construir otro posible. Dice la escritora :

---

<sup>7</sup> Judith Butler, *Ce qui fait une vie. Essai sur la violence, la guerre et le deuil*, Zones, coll. « Zones », 2010

<sup>8</sup> Cristina Rivera Garza, *Dolerse : textos desde un país herido*, México, Sir ediciones, 2011



Porque nos volvemos sociales en el lenguaje. Mi yo de ti. Tu tú mío de mí. Nuestro ustedes de ellos.

Porque la escritura, por ser escritura, invita a considerar la posibilidad de que el mundo puede ser, de hecho distinto.

Porque el mecanismo secreto del texto es la imaginación.

Porque aquí se extiende una manta donde claramente se lee « el lugar de la escritura es también allá afuera, justo frente a tus ojos, en el espacio público de tus pasos y de la imaginación »

Porque la imaginación es otro nombre de la crítica y, éste, el otro nombre de la subversión

Porque el que escribe no se adaptará jamás.

Porque acaso el ser de la escritura no consista más que en dar la cara y, de ser necesario, en ofrecer la otra mejilla. La poesía no se impone, decía Paul Celan se expone. Pero ésas son cosas menores. Porque encarar, es, sobre todo, encarar la muerte. Colocarse en pos de lo desconocido o, lo que es lo mismo, lo oscuro. En esa actitud ética y estética de la exposición que abre y, al abrir, vulnera, ahí donde surge con singular apremio la certeza de que la muerte, independientemente de su circunstancia, es una violencia, ahí, en ese camino, tanto el rostro como la poesía van solos. Están solos. Por eso también.

Porque el contorno de la página es también el límite de lo real.

Porque hay un abismo al final de cada línea por la que vale la pena despeñarse. O lanzarse. O desaparecer.

Porque es su quehacer de palabra, cada palabra cuestiona las costumbres de nuestra percepción.

Porque el terror se detiene ahí donde se detiene, inscrita, la palabra terror.<sup>9</sup>

Entonces C.Rivera Garza intercala entre una serie de reflexiones muy profundas (de Butler, Cavarero, Levy y demás) y argumentadas sobre una investigación muy rigurosa, un poema que escribe mezclando varias voces muy distintas y distantes en la realidad. La escritora parte de las palabras de Luz María Dávila que perdió a sus dos hijos, Marcos y José Luis Piña Dávila, de 19 y 17 años, cuando un comando asesinó 17 jóvenes que participaban de un convicio en Villas de Salvárcar, una colonia del suroeste de Ciudad Juárez. La madre le dijo al presidente Calderón que visitaba a los parientes de las víctimas : « usted no es bienvenido, señor Presidente. Yo no le doy mi mano »<sup>10</sup>.

Cristina Rivera Garza decidió, en su poema, entrelazar la palabra de aquella madre con aquélla de Sandra Rodríguez Nieto, una de las periodistas que reportó los eventos y con versos o fragmentos de Ramón López Velarde y leemos :

#### LA RECLAMANTE

---

<sup>9</sup> Cristina Rivera Garza, 2011 : 90

<sup>10</sup> Ver el artículo que pareció en el Universal el 17 de febrero del 2010 : <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/47414.html>

**Discúlpeme, Señor Presidente, pero no le doy  
la mano  
usted no es mi amigo. Yo  
no le puedo dar la bienvenida  
Usted no es bienvenido  
nadie lo es**

*Luz María Dávila, Villas de Salvácar, madre de Marcos y José Luis Piña Dávila de 19 y 17 años de edad.*

**No es justo  
mis muchachitos estaban en una fiesta  
y los mataron**

*Masacre del sábado 30 de enero en Ciudad Juárez, Chihuahua, 15 muertos*

**Porque aquí  
en Ciudad Juárez, póngase en mi lugar**

Villas de Slavácar, mi espalda, mi fulmínea paradoja

**hace dos años que se están cometiendo asesinatos  
se están cometiendo muchas cosas.**

cometer es un verbo fúlgido, un radioso vértigo, un letárgico temblor.

**se están cometiendo muchas cosas y nadie hace algo  
Y yo sólo quiero que se haga  
justicia, y no sólo para mis dos niños**

los difuntos remordidos, los fulmíneos masacrados, los fúlgidos perdidos

**sino para todos. Justicia.**

Encarar, espetar, reclamar, echar en cara, demandar, exigir, requerir, reivindicar

**¡No me diga « por supuesto », haga algo !**

**Si a usted le hubieran matado a un hijo,  
usted debajo de las piedras buscaba al asesino.**

debajo de las piedras, debajo de las piedras, debajo de.

**Pero como yo no tengo los recursos**

limosnas para las aves, mis huesos.

mi carne

de tu carne mi carne

póngase en mi lugar, póngase

mis zapatos, mis uñas, mi calosfrío estelar

**No los puedo buscar porque no tengo  
recursos, tengo  
muertos a mis dos hijos**

Byagtor : entierro a cielo abierto que significa literalmente « dar limosnas a los pájaros »

Tengo mi espalda. Mi lágrima. Mi martillo.

No tengo justicia. Póngase

en su sitio : Villas de Salvárcar, ahí

donde mataron a mis dos hijos

Usted no es mi amigo, ésta

es la mano que no le doy, póngase

Señor Presidente

en su lugar, le doy

mi espalda

mi sed, le doy, mi calosfrío ignoto, mi remordida ternura, mis fúlgidas aves, mis muertos.

*Y la mujer bajita, de suéter azul, salió del salón limpiándose las lágrimas.<sup>11</sup>*

---

<sup>11</sup> Cristina Rivera Garza, 2011 : 75

Estamos exactamente aquí en ese lugar, la escritura, ese territorio que hace posible un diálogo verdadero, como lo decía Ana Clavel, y que construye una solidaridad política : « Sor Presidente, en SU lugar » (la poeta se pone en la piel de la reclamante), « la doy MI espalda » (y la poeta reacciona igual a la madre desconsolada). Estamos aquí frente a una mujer que intenta hacer el duelo de sus hijos y que intenta compartir ese duelo con su país. Mediante la reescritura de Cristina Rivera Garza, se puede convertir su duelo en un duelo internacional. No puedo ir más allá en el análisis de este poema, en el poco espacio de este artículo. Pero les dejo con él, compartiendo o no sus lágrimas, pensando ¿porqué esas vidas de Marcos y Julio no serían vidas que pudieran ser lloradas ? ¿Porqué queremos llorar esas vidas ? La respuesta de Judith Butler a estas preguntas es que la vulnerabilidad y la precariedad de la vida deben constituir nuestra base, nuestro fundamento, que debemos proteger, que el estado deba proteger, porque el ‘nosotros’ (incluyente de las diferencias, y no excluyente como en los sistemas autoritarios) es la forma más íntima y más política de nuestra subjetividad.

Si renuncia el estado, la ciudadanía lo debe reinstaurar. Para Butler esas formas básicas de vulnerabilidad y conocimiento constituyen la base, fundamentalmente ética, para repensar una teoría del poder y de la responsabilidad colectiva.

Y Cristina Rivera Garza, dialogando con ella desde su lugar de enunciación mexicano dice :

Cuando seamos capaces de enterrar al Otro, o lo que es lo mismo, de reconocer la vida vivida de ese Otro, aun a pesar y en contra del edicto de Creonte o de cualquier otra autoridad en turno, entonces el duelo público, volviéndonos más vulnerables, nos volverá más humanos. Este tipo de marco teórico, dice ella [Butler], podría ayudarnos a no responder de manera violenta al daño que otros nos infligen, limitando, a su vez, las posibilidades, siempre latente, del daño que ocasionamos nosotros.<sup>12</sup>

Dolerse es eso : decir su dolor, decir que añoramos a nuestros muertos, que con ellos se fue una parte de nuestro cuerpo ; esos muertos que son o no son distintos, que son como todos nosotros y forman parte del estado mexicano como cada uno y cualquiera.

Entonces, si queda claro que en México, hoy en día existen discursos mortíferos del poder, algunos escritores y artistas comparten la fe en que es posible reescribir la muerte en México con otro lenguaje, desde esa fuerza vital que pugna en la escritura y que no tiene otro destino que aquél de ser compartido y reconocido por otros para volver a un estado único en México, capaz de proteger a todos los cuerpos que lo constituyen.

---

<sup>12</sup> Cristina Rivera Garza, 2011 : 90

## Bibliografía

- Agamben, Giorgio, *Le règne et la gloire. Homo Sacer II*, Paris : Seuil, 2008
- Benítez, Rohry, et alii, *El silencio que la voz de todas quiebra Mujeres y víctimas de Ciudad Juárez*, Ediciones del Azar, Taller de Narrativa, Primera edición, Chihuahua, México, 1999
- Butler, Judith, *Ce qui fait une vie. Essai sur la violence, la guerre et le deuil*, Zones, coll. « Zones », 2010
- Falquet, Jules et alii, (dirs.), *Le sexe de la mondialisation. Genre, classe, race et nouvelle division du travail*, Paris : Les Presses de Sciences Po, 2010
- Fourez, Cathy, *Scènes et corps de la cruelle démesure : récits de cet insoutenable Mexique*, Paris : Mare et Martin, 2012
- Herrera, Yuri, *Trabajos del reino*, México : Editorial Periférica, 2010 (2003)
- Mbembe, Achille, « Necropolitics », *Public Culture*, vol.15, núm.1, invierno de 2003, págs.11-40
- Radford, Jill y Russell, Diana, *Femicide: The Politics of Woman Killing*, New York : Twaine Publishers, 1992
- Rivera Garza, Cristina, *Dolerse : textos desde un país herido*, México, Sir ediciones, 2011
- Segato, Rita Laura, *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, México, Universidad de Claustro San Juana, colección Voces, 2006
- Valencia, Sayak, *Capitalismo gore*, España : Melusina, 2010